

LOS PLANOS DEL MERCADO DE CALATRAVA DE MÉRIDA

María Jesús TEIXIDÓ DOMÍNGUEZ

Universidad de Extremadura

Resumen

La presente nota de varia tiene como objeto sacar a la luz el proyecto original del Mercado de Calatrava de Mérida, que se consideraba extraviado. Tal documentación –que consta de planos y la memoria descriptiva– ha sido localizada en el Archivo Municipal de Cáceres, quizá solicitados por el Ayuntamiento y nunca devueltos a su lugar origen.

Palabras clave: Mérida, Mercado de Calatrava, Ventura Vaca, Archivo Municipal de Mérida, Archivo Histórico Municipal de Cáceres, mercado de abastos.

Abstract

This varia note presents the original project for the construction of the Calatrava Market, in Mérida, which was thought to have been lost. The documentation, consisting of plans and a descriptive report, was found in the Municipal Archives in Cáceres, where it was filed, perhaps after being borrowed by the Town hall, and never returned to Mérida.

Keywords: Mérida, Calatrava Market, Ventura Vaca, Municipal Archives in Mérida, Historic Municipal Archives in Cáceres, Market.

Los archivos administrativos encierran valiosos documentos que pueden pasar inadvertidos, hasta que la casualidad hace que salgan a la luz. De esta manera, entre los legajos del Archivo Histórico Municipal de Cáceres hemos hallado los planos y la memoria descriptiva del proyecto del Mercado de Calatrava de Mérida, una joya documental firmada por Ventura Vaca en 1885, que hasta ahora se había considerado extraviada.

La razón por la cual los documentos llegaron al Archivo cacereño nos es desconocida. Una opción es que salieran del Archivo de Mérida a través una solicitud de la población vecina que, al verse envuelta en un interminable proceso de construcción del mercado de abastos, considerase oportuno tomar como referencia el exitoso y recién construido mercado emeritense. O quizá se encontrasen en un archivo privado y, años después, los planos se depositasen en el archivo municipal más cercano.

En relación con la cuestión cacereña de construcción del Mercado, el Ayuntamiento constitucional fue pronto consciente de la precariedad con la que se realizaba

la venta de abastos, actividad fundamental en la ciudad burguesa del siglo XIX. Por ello, pronto se evidenció la necesidad de construir un mercado, al amparo de la ciudad moderna y de las nuevas medidas higienistas y de salubridad. Así se constata en 1856 en las actas de plenos cacereñas:

«Vistas las comunicaciones dirigidas por el Sr. Gobernador Civil relativas a la reedificación de las Casas Consistoriales, Construcción de un mercado público, traída de aguas potables a la Capital, reparación del local que ocupó el extinguido Comvento de la Concepción, construcción del Matadero y reparación del Puente de San Blas, se acordó que continúen su tramitación»¹.

No fue hasta 1931 cuando se construye un edificio ex profeso como mercado de abastos. A pesar de que fue precedido por varios intentos –en diversos emplazamientos– dilatados en el tiempo, lo cierto es que no llegaron a darse las condiciones adecuadas para ello, por lo que el Ayuntamiento se limitó a conceder soluciones temporales que nada satisficieron a la población. El primero de estos proyectos, fechado en 1848, fue firmado por el arquitecto Calisto de la Muela², que planteaba su emplazamiento en el solar del entonces recién derribado Convento de la Concepción. Otros emplazamientos barajados fueron la plaza de Santo Domingo, la de San Juan o el solar de las antiguas casas consistoriales, donde finalmente fue ubicado.

Es probable que la polémica generada y la falta de decisión municipal –motivada también por la falta de fondos– impulsasen al Consistorio cacereño a solicitar al Ayuntamiento de Mérida en un momento incierto los planos de su mercado de abastos, quizá para tener una fuente fiable de información a la hora de decidir el proyecto más conveniente. O tal vez con la finalidad de conocer las necesidades que el edificio debía cubrir. Sea como fuere, lo cierto es que el proyecto nunca fue trasladado a su natural contenedor y quedó almacenado en el archivo cacereño.

LOS PLANOS

La ausencia del material gráfico original del mercado en el Archivo emeritense contrasta con el rico legajo conservado acerca de su proceso de construcción³, episodio bien estudiado por Sánchez Gajardo⁴. Este legajo recoge la desamortización, venta y posterior derribo del ex Convento de San Francisco, así como con un temprano proyecto de ampliación del mercado –con presupuesto pero sin planos– del 17 de septiembre de 1896⁵.

¹ Archivo Histórico Municipal de Cáceres (A.H.M.C.), Libro de Acuerdos, 24 de abril de 1856.

² A.H.M.C., Planos II, Concepción.

³ Archivo Histórico Municipal de Mérida (A.H.M.M.), Obras y Urbanismo, Sección Obras Públicas, leg. 556.

⁴ Véase SÁNCHEZ GAJARDO, M. I., «El solar de San Francisco en la arquitectura emeritense del siglo XIX», *Norba-Arte*, vol. XXV, 2005, pp. 149-163. En este artículo se constata el extravío de los planos.

⁵ A.H.M.M., leg. 556. Según la memoria descriptiva, este segundo proyecto consistió en el añadido de «la habitación de sótanos, al aumento que han tenido ciertas clases de fábricas a consecuencia de la rasante adoptada o de la mayor profundidad de la cimentación y, por último, a la comodidad y ornato del edificio». Da la impresión de que la escasez de fondos impidió ejecutar la construcción de

Los documentos conservados en Cáceres corresponden a la memoria descriptiva y planos originales del Mercado de Calatrava⁶, siete en total: planta general, fachada principal, detalles de construcción, dos secciones, fachadas laterales y plano de detalles decorativos. Están fechados el 7 de abril de 1885 y firmados por Ventura Vaca y Parrilla⁷ en Badajoz. Titulado en 1882, Vaca fue un fecundo arquitecto que llegó a ocupar el cargo de Arquitecto Provincial y de la Diócesis de Badajoz. Su obra se extiende por toda la provincia pacense, siendo autor de interesantes proyectos como el edificio de las Tres Campanas de Badajoz, el Palacio de Justicia de Almendralejo o la Plaza de Toros de Mérida. Fue un arquitecto de corte ecléctico, que incorporó las corrientes historicistas y los nuevos materiales arquitectónicos como el hierro⁸.

Al igual que en otros proyectos, en esta ocasión Vaca supo resolver con éxito las necesidades de la ciudad contemporánea. Recordemos que el mercado fue una tipología muy extendida en el siglo XIX –especialmente con la difusión de medidas municipales de higiene y policía urbana– en la que diseño y ornato pasaban –sin despreciarse– a un segundo plano, primando la funcionalidad. Esta nueva concepción arquitectónica se percibe en la memoria descriptiva redactada por Vaca:

«En nuestros tiempos las costumbres han modificado la condición de los mercados públicos. Por regla general estos edificios están exclusivamente dedicados al comercio de comestibles y no son frecuentados más que por ciertas clases de la sociedad. El lujo aquí sería completamente superfluo, así es que la condición esencial en este caso es la de dotar de un abrigo cómodo a los vendedores y compradores. La limpieza y salubridad son tan bien condiciones que deben exigirse en primer término en todo mercado y otro tanto puede decirse respecto a la facilidad y comodidad en la circulación interior. Para cumplir las condiciones expuestas se hace preciso que los diversos departamentos del mercado sean espaciosos y cubiertos, que haya la dotación suficiente de aguas y que una ventilación bien dispuesta arrastre incesantemente al exterior los miasmas desprendidos por las materias animales o vegetales».

A pesar de que en otros proyectos se decantase por el uso exclusivo del hierro, Vaca escogió para Mérida un diseño que combinaba dicho material con el uso del ladrillo, madera en cubierta y vanos y, como toque decorativo, detalles de cerámica. Es probable que el escaso presupuesto con que se contaba le impulsase a limitar el uso del hierro a la estructura sustentante, cerrando los paramentos con ladrillo y consiguiendo un interesante resultado, a caballo entre la influencia historicista neomudéjar y la arquitectura del hierro propiamente dicha.

Con el presente artículo hemos querido difundir un valioso documento para el estudio de la arquitectura contemporánea en Extremadura.

dichas dependencias en un primer momento. Sin embargo un año después se contó con los caudales necesarios para ello.

⁶ A.H.M.C., Caja 20/40, Expediente n.º 7.

⁷ Véase LOZANO BARTOLOZZI, M. M. y BAZÁN DE HUERTA, M., «Arquitectura pública en Almendralejo», *Norba-Arte*, vol. X, 1990, pp. 179-205.

⁸ Véase LOZANO BARTOLOZZI, M. M., y CRUZ VILLALÓN, M., *La arquitectura en Badajoz y Cáceres. Del eclecticismo fin de siglo al racionalismo (1890-1940)*, Badajoz, Asamblea de Extremadura, 1995.

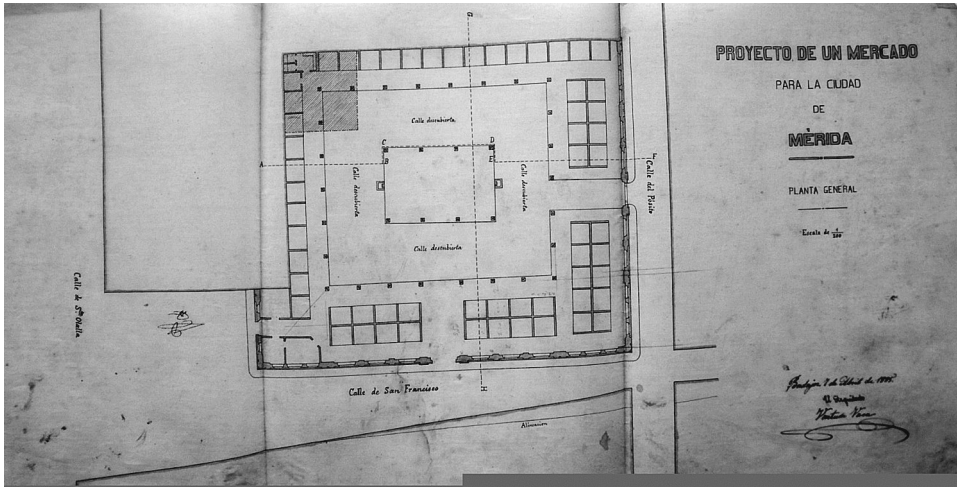


FIG. 1. *Planta general del mercado de Mérida.*

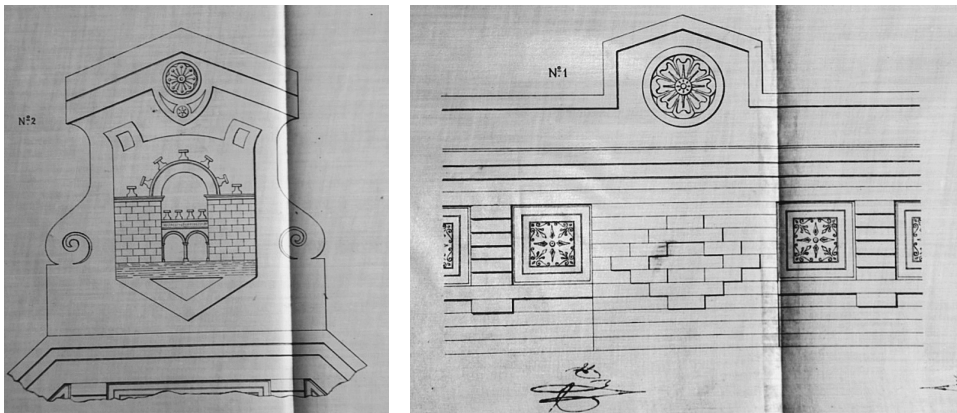


FIG. 3. *Detalle de escudo y elementos decorativos de fachada.*

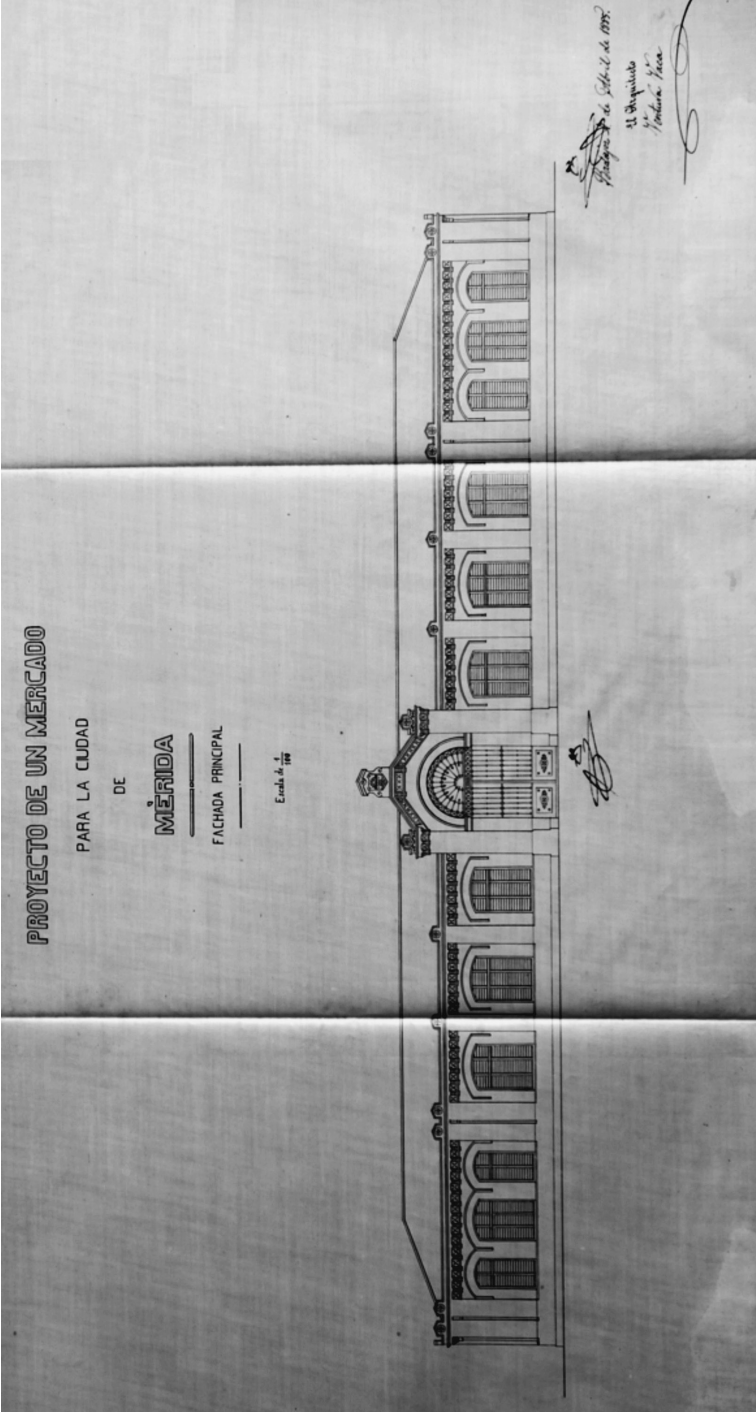


FIG. 2. Fachada principal.

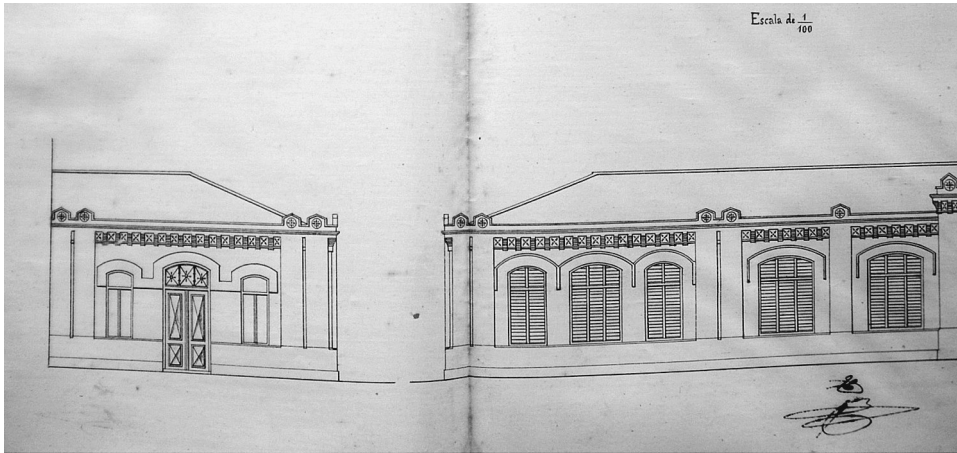


FIG. 4. *Fachadas laterales.*



FIG. 5. *Estado actual del mercado.*